



# EJERCICIOS Y DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL EN LAS OPCIONES POLITICAS

P. Ricardo Antoncich, S.J.

*Condensamos ligeramente el artículo del P. Antoncich ofrecido en los nn. de oct.-nov. 1977, en Reflexiones CIRE de Bogotá.*

El tema parece encerrar, a primera vista, una contradicción. "*Discernimiento espiritual*" y "*opción política*" parecen referirse a esferas de la vida humana muy diferentes entre sí. El discernimiento espiritual es una actividad religiosa, una clarificación de la conciencia que busca la voluntad de Dios y se compromete con ella; en cambio, la opción política parece ser un ejercicio racional y una decisión de voluntad en lo político, es decir, en un campo en el que no debemos esperar "*revelación de Dios*" que nos indique lo que debemos hacer.

No sólo son diferentes las esferas de lo religioso y de lo político, sino que parece que las fuentes de esclarecimiento en ambas, son también heterogéneas; en el discernimiento espiritual confiamos ante todo en la acción del Espíritu, de la gracia; en cambio, en la opción política nos apoyamos en la ciencia y en la praxis humana, en una sabiduría immanente e histórica.

Para complicar más aún el problema, las opciones políticas que tenemos ante nuestra elección se sitúan dentro de un ámbito latinoamericano muy trabajado por el marxismo. Si algo prueba la insistencia de los Obispos en señalar el peligro marxista, es que el marxismo es una realidad que no podemos ignorar en nuestro trabajo en América Latina. Pues bien, desde una perspectiva marxista el problema del discernimiento espiritual de opciones políticas se agudiza más aún, pues radicalmente se niega la posibilidad misma de un discernimiento espiritual. Según el marxismo, la opción política debe nacer exclusivamente de un análisis científico y de una praxis inmanente, intrahistórica. Todo lo que sea acudir a la esfera de lo religioso es perder lucidez para la tarea -- del mismo hombre, desarmado, pero auténtico, ante su propio mundo. Dios no es otra cosa que la idea útil de las clases dominantes con las que se adormece al pueblo y se le impide tomar conciencia de su situación y de su tarea redentora. No podemos tratar, pues, el tema del discernimiento espiritual de lo político, sin tener en cuenta esta objeción y buscar -- el nivel más adecuado de respuesta.

Para ello dividimos nuestra reflexión en dos partes: en la primera establecemos la necesidad de un discernimiento espiritual de las opciones políticas y en la segunda estudiamos la contribución de los Ejercicios a este discernimiento.

## PRIMERA PARTE: DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL DE OPCIONES POLITICAS.

Ante todo debemos esclarecer cuáles son los niveles de opción política, para establecer la necesidad de un discernimiento espiritual y la perspectiva particular de este discernimiento teniendo en cuenta la objeción marxista.

### 1. NIVELES DE OPCION POLITICA.

Hay cuatro niveles que se van superponiendo como círculos concéntricos, de modo que se vinculan entre sí como elementos o partes de un nivel más totalizante.

El primer nivel es del hecho concreto: en la vida polí-

tica se dan hechos, se toman decisiones, se producen confrontaciones; se da, por tanto, un juego de acciones y reacciones que demandan decisiones y opciones/conscientes. Organizar una huelga o reprimirla es, en este sentido, un hecho político ante el que se toma una posición.

Otro nivel más complejo es el de la "cadena de hechos", o serie programada de acciones. Se habla entonces de política de vivienda, vg. para señalar una serie de actos encaminados a resolver dicho problema. La opción de estas "políticas" se da al interior de un programa más o menos armónico y coherente por parte de quienes detentan el poder. Estas "políticas" concretas y parciales se integran dentro de la "política" del plan de gobierno.

Mucho más complejo aún, es el tercer nivel de opción -- que no se refiere a hechos aislados como el primero, ni tampoco a series programadas de hechos, sino a conferir el poder mismo a un grupo político (vg. partido) o aceptar el poder obtenido de facto. Al situarse ante este hecho, o al decidir por elección un gobierno, se hace una opción política mucho más radical que la implicada en los dos niveles anteriores.

Finalmente para los pueblos del tercer mundo, de manera muy particular, la opción política se amplía considerablemente en cuanto se toma como alternativa de opción el sistema global. A partir de la experiencia histórica de la revolución industrial dos "modelos" antagónicos surgen en el escenario político: el capitalismo liberal y el socialismo estatista. De ambos existen variantes y correcciones, pero cuando hablamos de "opción" de sistema nos referimos a una ubicación con relación a esos dos polos como extremos puntos de referencia.

En estos cuatro niveles de opción política se dan diversas formas de participación tanto por parte de los gobernantes como por parte de los gobernados:

a) En los hechos concretos la iniciativa puede venir de arriba o de abajo; puede ser una ley o por el contrario una manifestación de sentir popular. Cada ciudadano se --

verá confrontado con estos hechos, deberá decidir si ir o no a una manifestación, participar o no de una huelga, aprobar una medida gubernamental.

b) El nivel de la secuencia o programa de hechos es menos asequible; con frecuencia pertenece al dominio técnico de quienes conocen las posibles consecuencias de hechos aislados en cuanto son integrados en una serie de objetivos y metas fijados de antemano.

Pero también en este nivel puede darse participación y por tanto necesidad de una opción política. Es preciso tomar posición ante políticas, vg. de vivienda o de comercialización, porque de esas políticas derivan consecuencias mejores o peores para grupos sociales. Por ejemplo, una política de viviendas populares tiene requisitos que parecen ir en -- contra de constructores de casas cuyo interés es obtener los mayores ingresos posibles.

En este segundo nivel se puede participar, sin necesidad de militar en un partido organizado. Cada ciudadano puede opinar sobre el acierto o desacierto de una política gubernamental.

c) El tercer nivel es el que se suele identificar con la política, entendida en su sentido más estricto la lucha de los grupos o partidos para obtener de jure o de facto el poder político. Más o menos se puede preveer qué tipo de políticas serán tomadas por el grupo que detenta el poder, qué tipo de respuestas o iniciativas se tomarán ante los hechos políticos. En este nivel existen grados de compromiso -- mayor o menor, desde el simple votar a favor o en contra de las elecciones, o incluso, liderarlo. En este nivel ocurren, con frecuencia los conflictos más agudos, por la tensión entre compromiso político e identidad sacerdotal o religiosa.

d) Finalmente en el cuarto nivel, la participación ~~se~~ vuelve más difusa y se hace sobre todo por la aceptación o rechazo de los valores que el sistema propugna o defiende como su fuente de legitimación. Si un acaudalado industrial alcanza un determinado nivel de vida en cuanto a casa, comodidades, nivel de educación de sus hijos, posibilidades de dis

tracción y recreo, etc... gracias a un "sistema" liberal en la economía, es evidente que sólo dentro de esta opción fundamental ubicará cualquier otro problema de opciones, vg. en el nivel tercero, segundo o primero. De modo difuso, pues, todos los ciudadanos hacen, día a día, opciones por el sistema, en cuanto aceptan o rechazan las ventajas o desventajas que el sistema en el que viven les proporciona. A partir de esta opción fundamental por el sistema se dan el conjunto de otras opciones en niveles inferiores.

## 2. NECESIDAD DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL.

La necesidad de un discernimiento espiritual para las opciones políticas aparece como evidente si partimos del concepto unitario de la historia de salvación. No son dos historias, extrañas la una a la otra; se trata de una sola en la que unos hechos tienen el carácter privilegiado de ser reveladores del designio salvífico de Dios. Estos hechos constituyen la historia de salvación, pues, nos remiten, como signo y sacramento, a la presencia de Dios actuante en la historia de la humanidad y construyendo su Reino.

Por consiguiente, la fidelidad al Señor se juega en todos los campos de la vida humana y no sólo en los actos estrictamente religiosos. San Ignacio nos habla de ordenarse en el comer, teniendo presente la compostura y modestia de Cristo. Cuando Tomás de Aquino hace teología (cfr. Secunda - Secundae) hablando del hurto, la difamación o la injusticia, indica el camino en el que las realidades temporales son examinadas en la comprensión racional de la fe.

Las opciones políticas no pueden quedar al margen de la responsabilidad de la conciencia delante de Dios. Aun en los más tradicionales manuales de moral católica se nos habla -- del deber de conciencia de oponerse a la arbitrariedad y la injusticia por más que ésta pueda revestirse de legalidad. Más allá del derecho positivo, constituido por la voluntad -- del legislador, está el derecho natural que dimana de la voluntad misma del Creador.

En las tres últimas décadas se ha trabajado por armonizar el concepto de justicia social dentro de las categorías

tomistas, lo cual revela también la nueva conciencia que busca apoyo en la tradición, pero que se abre ante nuevas realidades históricas. Si bien es cierto que no todos los problemas de justicia se encuadran dentro del ámbito de lo político, sí podemos decir que gran parte de las decisiones políticas rozarán el tema de la justicia. Es preciso, pues, saber discernir qué actitudes debemos tomar los cristianos, según el ámbito de compromisos propios del laico o del sacerdote o religioso.

No pretendemos aquí dar recetas o fórmulas, sino señalar la necesidad de un discernimiento, ubicarlo en nuestro contexto histórico y apuntar las contribuciones más importantes que los Ejercicios ofrecen en la búsqueda de la voluntad de Dios dentro de la esfera de las opciones políticas.

#### *a) Discernimiento frente a hechos políticos.*

Es el discernimiento que más frecuentemente necesitamos: qué actitudes evangélicas hay que tomar ante los hechos políticos cotidianos que se nos ofrecen en la inmediatez de la acción. El problema no es nada fácil, pues tales hechos llegan, con frecuencia, mediatizados por los medios de comunicación social. Tan sólo en contados casos somos testigos presenciales de los eventos y con frecuencia ignoramos los antecedentes del hecho en cuestión. Sucede a menudo que los hechos políticos son ambiguos en sí mismos y, lo que es peor aún, son manipulados por consignas políticas. Debemos reconocer, pues, que objetivamente el problema es complejo. Pero todo ello no exime de responsabilidad al cristiano, ni al religioso, de tomar una posición frente a ellos. En la mayoría de los casos no tomar posición alguna es apoyar implícitamente al grupo más poderoso y que ha controlado la situación y esto, en definitiva, significa dejar que los hechos sigan dinámicas propias que son las del poder del más fuerte, al margen de un influjo purificador de la fe.

Pero la razón más profunda de la desubicación ante hechos políticos proviene de la diversa lectura que se hace de cada acontecimiento según la perspectiva o sector social desde donde se lo considera. Así por ejemplo, una huelga puede ser considerada, por un empresario, como una desastrosa y ta

jante violación del orden, pero para un obrero puede ser el único medio de ir mejorando su condición de miseria.

El discernimiento espiritual puede ser una contribución para ver con lucidez y profundidad los acontecimientos políticos, para saber adivinar cuáles son las personas a las que ~~se~~ hace violencia e injusticia y colocarse al lado de ellos.

#### *b) Discernimiento frente a las secuencias de hechos.*

Hemos hablado de este nivel de opción para referirnos - no a hechos aislados, anecdóticos, sino a una secuencia más o menos coherente, dadas las opciones iniciales. Este nivel tiene sus propias dificultades, pues así como ante los hechos dependemos de la información, ante la secuencia de hechos dependemos de la ciencia y de los conocimientos técnicos necesarios que nos permiten releer en esta serie, la cadena de causas y efectos.

También aquí no podemos eximirnos de responsabilidad. Es fácil criticar cuando se producen ciertos hechos aislados; pero hay que saber hacerlo en los momentos en que se toman decisiones que van a afectar toda una cadena de hechos. Estas opciones se determinan con muchísima frecuencia por intereses creados, es decir, afectos desordenados. Estos afectos guían las diferentes lecturas de la situación. Nuevamente el discernimiento espiritual debe colocarse en situación de indiferencia ignaciana para optar por aquella secuencia - que beneficie más a los pobres y oprimidos y para rechazar - aquella otra que significa privilegios para pequeños grupos. De paso, tenemos que confesar que, a veces, miembros de la Iglesia tenemos también nuestros propios "afectos desordenados", vg. cuando valoramos situaciones políticas por las ventajas y privilegios que se otorgan a la Iglesia para la tarea evangelizadora, aun cuando sean situaciones en las que - se violan los derechos humanos. Aceptar esta situación es la negación misma de los valores que el Evangelio anuncia.

#### *c) Discernimiento frente al uso del poder.*

Cada nivel tiene su dificultad propia, el nivel del ---

ejercicio del poder tiene el suyo: la propaganda legitimadora de las acciones gubernamentales. Lo mismo puede decirse de la propaganda que se hace en vistas a obtener el poder. -- Con frecuencia observamos el caso de religiosos y sacerdotes que creen a pie juntillas las versiones "oficialistas" de -- las cosas.

Si la situación política del religioso es con frecuencia difícil, lo es en particular en este tercer nivel; no conocemos el lenguaje político, no sólo en cuanto a su tecnicidad, pero tampoco en cuanto a los niveles de veracidad; el lenguaje político suele exagerar las virtudes y negar los defectos, por más que estos sean absolutamente comprobados. -- ¿Cómo discernir, en este caso y, situarse ante un panorama -- complejo? ¿Cuáles son los efectos de una crítica profética -- en las alternativas de toma de poder? ¿Cuál es el modo eficaz de contribuir a un mejor uso del poder, la colaboración privada o la denuncia pública?.

De manera particular hemos de revisar algunos principios y normas de San Ignacio sobre la conducta con autoridades y "pueblo menudo". Podríamos caer, de lo contrario, en el riesgo de tomar demasiado literalmente algunas orientaciones tuyas como válidas aún para nuestro tiempo, sin recalcar las diferencias políticas entre un sistema monárquico (en -- que la autoridad no era cuestionada de ninguna manera) y un sistema moderno democrático (en el cual, la opinión pública es una fuerza política importante y, a veces, el camino más eficaz para suprimir muchos abusos).

#### *d) Discernimiento frente a los valores del sistema.*

Este nivel tiene también sus problemas específicos. No son la falta de información, o la complejidad técnica, o la propaganda política. Es más bien la cadena de opciones implícitas que hacemos cuando vivimos un "valor". No es, pues, -- problema de libertad ante hechos aislados; es, más bien, la opción por una perspectiva desde la cual haremos habitualmente todas nuestras opciones.

El problema es muy radical, porque los valores imperceptiblemente constituyen algo así como la atmósfera de nuestra



vida; los respiramos y no nos damos cuenta explícitamente de ellos. El sistema en que vivimos, impregna con sus valores toda la gama de actividades y estructuras sociales. La dinámica de consumo y confort, por ejemplo, lleva a soluciones egoistas en las que pequeños grupos obtienen sus logros a -- costa de la explotación de otros. Quien vive en situación de privilegio, tenderá desesperadamente a defender el sistema global que permite y asegura ese nivel de vida.

### 3. EL PROBLEMA DE LA PERSPECTIVA MARXISTA.

En primer término, no podemos olvidarlo, el marxismo es ante todo una interpretación de la sociedad capitalista. Ese es su punto de partida y su justificación. Allí donde el capitalismo origina miseria y pobreza, allí se dará el caldo de cultivo del marxismo. Esto es inevitable.

Desde una perspectiva religiosa, tiene para nosotros la prioridad el problema del ateísmo. Es lógico que así sea, teniendo en cuenta nuestro punto de vista. Pero "desde dentro" del marxismo, lo fundamental es la construcción de una sociedad diferente a la capitalista. El problema de Dios está visto en relación con esa tarea.

Por consiguiente, una posición de madurez cristiana ante el marxismo nunca puede caer en la trampa de identificar la defensa de Dios con la del sistema capitalista. Junto con el marxismo podemos afirmar la necesidad de cambios; a diferencia de los partidos y movimientos marxistas históricos, podemos señalar caminos diferentes que superen metodologías totalitarias; pero sobre todo, debemos insistir en que muchos valores que el marxismo defiende, como los de fraternidad, solidaridad y justicia, son valores profundamente cristianos (cfr. Ecclesiam Suam).

#### *a) El marxismo y el nivel de los hechos.*

Los mismos hechos que la expansión del capitalismo liberal desencadenó en Europa, son mirados y constatados en los libros de Marx y en las Encíclicas sociales de los Papas: concentración de riquezas en pocas manos, miseria de las --- grandes mayorías, prepotencia de los países ricos en el co-

mercio con los más pobres, etc. (cfr. Rerum Novarum, Quadragésimo Anno, Populorum Progressio). De allí que sea superficial muchas veces la crítica que denuncia como "marxistas" a los que denuncian los hechos injustos. Esto lo saben bien -- quienes usan el fantasma del "marxismo" para silenciar tales denuncias. Ellos olvidan que también los Papas han criticado el capitalismo.

Sin embargo, en el análisis de las causas de hechos injustos repetidos, notamos las diferencias entre el marxismo y la Iglesia. A la Iglesia le corresponde la denuncia profética de hechos y situaciones inhumanas, pero ella no posee una ciencia social propia y exclusiva que le permita decidir cuáles son las causas de esos hechos. El marxismo, por el contrario, se presenta como ciencia rigurosa que detecta las causas de los desórdenes sociales del capitalismo. Teniendo en cuenta la gama muy diversificada de interpretaciones del marxismo, los cristianos no debemos olvidar los criterios de discernimiento en el uso de la ciencia marxista. (cfr. *Octogesima Adveniens*, 32-34).

Una de las contribuciones más interesantes para la perspectiva de discernimiento espiritual es la constatación de la diferente interpretación de los hechos sociales, de acuerdo a las clases sociales a las que pertenecemos. El condicionamiento de clase, dice el P. Bigó, *"no perdona siquiera y sobre todo a aquellos que no por profesión, sino por función religiosa, tendrían tendencia a creer que están por encima de los conflictos sociales"*.

El discernimiento espiritual nos debería llevar a hacer un ejercicio ascético serio para la "desubicación" de clase. Quizá esto sea totalmente imposible, pero es menester intentarlo para liberarnos de nuestras opciones exclusivistas: el burgués, de su mirada burguesa y el proletario de su mirada proletaria. Por regla general, en las comunidades religiosas no existe, por el momento, el peligro de parcialización en visiones proletarias de los problemas sociales, sino todo lo contrario. Podríamos preguntarnos si el "agere contra" no -- ofrece una contribución importante para obtener lo único que debería contar aquí: la suficiente libertad de espíritu con indiferencia, en el sentido ignaciano, para acertar con lo

que el Señor nos pide en este campo concreto.

*b) El marxismo y el nivel de la secuencia de hechos.*

Este nivel corresponde a una "micro-política" en cuanto se fijan una serie de consecuencias causales. El marxismo, en este nivel, pretende ofrecer una ciencia rigurosa, la cual, como toda ciencia, tiende con frecuencia a un cierto determinismo, con olvido de la libertad humana. Con todo, no es éste el nivel de mayor conflictividad con el marxismo. Si el marxismo no permite una sociedad abierta a la trascendencia, los cristianos deberán señalar sus reservas.

No podemos olvidar tampoco que el carácter determinista también se da en los conceptos de las ciencias surgidas en la esfera capitalista y que a pesar de profesarse ciencias libres de valores, se han dado ya opciones fundamentales que condicionan perspectivas, métodos de investigación y objetos. De igual manera hay una imposibilidad de trascendencia cuando el sistema nos aprisiona de tal manera que vivamos en un rechazo del Señor, porque rechazamos y excluimos a las mayorías marginadas.

*c) El marxismo y el uso del poder.*

Es aquí donde existe una tarea ética difícil. Hemos concentrado en el totalitarismo marxista nuestro concepto de -- abuso del poder. Sin embargo, dentro del mundo capitalista -- se justifica la concentración de poder en las clases dirigentes que son elitarias y minorías, con respecto a las grandes masas que forman la población. La democracia electoral consiste en una delegación de la voluntad popular que recae en grupos minoritarios. Aun en los estados capitalistas que se precian de ser muy democráticos, el nivel de conciencia, de participación y de responsabilidad política de las masas es muy reducido y, en cambio, muy grande la capacidad de manipularlas por la propaganda política y el uso hábil de los medios de comunicación. Desde una visión marxista, mientras la burguesía controle el poder, las masas proletarias no alcanzarán justicia. Pero para superar esa situación, los partidos marxistas reclaman el papel de representar el proletariado. Es decir, se sustituye un grupo burgués elitario por --- otro grupo partidario marxista que recurre, con frecuencia,

a métodos totalitarios para servir al pueblo de quien afirma ser mediador.

*d) El marxismo y la opción fundamental de sistema.*

La crítica marxista es radical en el sentido de que no busca una reforma del capitalismo, sino su sustitución y por tanto cuestiona el sistema total como mundo de valores. En este sentido es "extrasistémico", en cuanto que surge como un sistema alternativo. Gran parte de la crítica cristiana se ha dado, sin embargo, en forma intra-sistémica, siendo -- así que la Iglesia, por su propia trascendencia debe ser, con relación a cualquier sistema -- también el socialista- extra-sistémica.

Dentro de una visión global de la sociedad y el mutuo juego de la infraestructura (producción) y superestructura (elementos ideológicos y políticos), la Iglesia es --para el marxismo-- una pieza muy importante que se ubica dentro de la esfera ideológica, es decir, dentro del nivel de la conciencia social, ofreciendo razones legitimadoras y sacralizadoras del orden social existente. Hay que reconocer que gran parte de la crítica cristiana se ha hecho en forma intrasistémica, es decir, aceptando las reglas de juego y buscando tan sólo modificaciones reformistas.

Tropezamos aquí con una dificultad muy seria, porque la naturaleza profética de la crítica eclesial debe ser necesariamente "extra-sistémica" en cuanto que apunta a una trascendencia y ésta se distancia de cualquier identificación absoluta con un modelo histórico. Pero no puede ser extrasistémica, con respecto al capitalismo en el mismo sentido en que lo es la crítica marxista, es decir, como un modelo social alternativo. El imperativo de ser perfectos como lo es nuestro Padre celestial señala el horizonte de una utopía cristiana nunca realizable en la historia. Lo extrasistémico de la crítica marxista, al colocarnos afuera de la esfera del sistema capitalista, constituye un desafío para la crítica cristiana: o bien ésta se repliega y se refugia al interior del capitalismo convirtiéndose en la sacralización legitimadora de este sistema, o bien se hace radicalmente extra-sistémica y esto no sólo con relación al capitalismo, sino al mis

mo socialismo y a cualquier otro sistema histórico. Esta última alternativa es la propia del profetismo cristiano.

El desafío de la crítica marxista coloca pues a los -- Ejercicios en la coyuntura de ser más radicalmente "Ejercicios Espirituales". Precisamente porque el marxismo amenaza la tranquilidad de una fe heredada de la tradición, precisamente por ello, convierte en apasionante y novedosa la entrega a Jesucristo, como superación de todas las alienaciones y experiencia personal de liberación y vida.

## SEGUNDA PARTE: CONTRIBUCION DE LOS EJERCICIOS AL DISCERNIMIENTO POLITICO.

A quien preguntara por qué relacionamos los Ejercicios con la política podríamos contestar que esta relación es tan antigua como la existencia de la Compañía de Jesús. Casi desde su inicio se da la presencia de los jesuitas en las grandes cortes europeas, con frecuencia como confesores y directores espirituales de los reyes y cortésanos. Es perfectamente legítimo suponer que tales jesuitas trataron de aconsejar a sus dirigidos, siguiendo el discernimiento espiritual propio de los Ejercicios. Y podemos suponer también que su consejo fue, en ocasiones, muy decisivo para opciones que han marcado la historia. La relación entre los Ejercicios y las decisiones políticas no se establece, pues, de una manera arbitraria a partir de las necesidades de la Iglesia latinoamericana; es más bien un hecho constatable en gran parte de la historia política y en la historia de la Compañía misma. Lo que aquí tratamos de hacer es explicitar algunas diferencias significativas con respecto a nuestra situación contemporánea y cómo ellas determinan una manera diferente de usar los Ejercicios.

Las diferencias que considero fundamentales son dos:

a) Ha cambiado el sujeto de las decisiones políticas: antes los gobernantes eran monarcas con poder casi absoluto, hoy ellos están limitados por las constituciones políticas de sus países; por la opinión pública nacional y

mundial, por las presiones de partidos y movimientos populares. Esto hace que el sujeto de los hechos políticos sea con frecuencia cada ciudadano en cuanto participa de acciones políticas y establece condiciones de ejercicio del poder. A partir de este contexto histórico nuevo es posible deducir la importancia de tener esto en cuenta en nuestros Ejercicios particularmente a jóvenes y trabajadores.

b) Ha cambiado también el objeto de las decisiones. El ámbito de discernimiento espiritual debe ser ampliado a los cuatro niveles descritos anteriormente. De modo particular requiere discernimiento la opción fundamental por el sistema. En América Latina aumenta el número de cristianos -convencidos de que, de no hacerse un cambio radical del sistema, los hechos de injusticia y opresión se irán multiplicando cada vez más debido a la lógica del sistema mismo. Es evidente que estos cristianos no piensan repetir, sin más, las experiencias totalitarias del socialismo, sino que buscan modelos más humanos y participatorios. Tal opción radical requiere el discernimiento espiritual, pues salvo que volvamos a un concepto dualista en que la esfera de lo religioso y espiritual es autónoma y paralela a la esfera de la política que tiene su propia autonomía, no podemos eludir, si somos consecuentes con la unidad de la historia, indicada más arriba, el asumir la historia de salvación dentro de la historia de la humanidad misma, con todos sus procesos históricos, políticos, sociales y económicos. La respuesta a Dios y a la historia será una sola pues en ella se armonizan los elementos de la acción de la gracia.

Ante este cambio de situación ¿cuál es la contribución específica que pueden ofrecer los Ejercicios Espirituales?. Creo que podríamos señalar fundamentalmente tres: el concepto de libertad, la ascesis frente a los afectos desordenados y la identificación con Cristo en el misterio de su muerte y resurrección.

## 1. EL CONCEPTO DE LIBERTAD.

El tema de la libertad es medular en los Ejercicios. La metodología de éstos es una pedagogía de la libertad. Se trata de decir "sí" a Dios, pero desde la intimidad de una deci

sión libre. Por eso el libro de los Ejercicios es sobrio en lo relativo a argumentos que pretendan convencer la razón. Las indicaciones a los directores de Ejercicios son bien claras en este punto: hay que dejar que el mismo ejercitante, en contacto con Dios, haga sus propias opciones; se trata de lograr una experiencia espiritual de gozo, alegría, paz en la comunión de la voluntad propia con la del Señor. Por eso es mejor saborear intensamente los momentos de consolación, que pasar a la carrera para lograr un acopio de conocimientos o de razones. No el mucho saber harta y satisface el ánima, -- dice Ignacio, sino el sentir y gustar las cosas internamente.

Con frecuencia se ha puesto la pedagogía de los Ejercicios como la intuición de un educador genial. Pero este método presupone una antropología previa y es esta la que me interesa destacar aquí. Ignacio tiene un concepto de libertad que es útil retomar en nuestra reflexión.

Por un lado, Ignacio está persuadido de que la libertad es autonomía radical. Nada puede forzar un acto libre; las meditaciones de la primera semana que buscan la conversión, no pueden franquear el umbral de la libertad para imponer -- desde fuera una actitud no espontánea ni personal. La "conversión" implica una decisión desde adentro.

Pero el concepto de libertad en Ignacio es también un concepto relacionado a la heteronomía de otra voluntad distinta a la del ejercitante. Más aún, el discernimiento de -- espíritus es un método para encontrar esa otra voluntad que no puede confundirse con la espontaneidad de la propia voluntad, ni con la tentación del espíritu del mal. San Ignacio está apasionado por encontrar la voluntad de Dios y cumplirla. El centro de gravitación de la autonomía personal está en la voluntad de Dios, de modo que para Ignacio no hay realización humana que no se logre en la obediencia. Si la obediencia es mal interpretada en el sentido de ahogar o matar la responsabilidad personal, posiblemente no se trate ya de obediencia. Nos situamos aquí en un punto muy crítico de comprensión de la obediencia cristiana, pero es el corazón del mensaje evangélico: obedecer al Padre es ser plenamente hijo y la máxima realización de todo ser humano es poder ser hijo de Dios.

En este contexto podemos recordar la controversia de interpretaciones sobre la esencia de los Ejercicios. Se ha discutido y se seguirá discutiendo sobre ello. Para unos autores, lo que define a los Ejercicios son el ser una escuela - de unión con Dios; para otros, el preparar la elección decisiva de la propia vida. En realidad, no podemos separar ambas dimensiones y el hecho de que ambas corrientes se apoyen en los textos, muestra que para Ignacio la elección sólo puede vivirse en un clima de intensa y profunda oración y, a su vez, la oración con Dios se hace íntima y profunda cuando es efectiva y afectiva al mismo tiempo por la ejecución filial de la voluntad del Padre.

Si asumimos la hipótesis eleccionista, percibimos cómo la dinámica de los Ejercicios sigue un ritmo de conquista de la libertad. Desde el encuadre racional del principio y fundamento se va pasando sucesivamente por una serie de etapas, de modo que la decisión fundamental o elección sea el compromiso del hombre entero, arrepentido de sus pecados, en la -- primera semana; y atraído y conquistado por Jesucristo en la segunda, de modo que le siga a través del difícil camino de la cruz, en la tercera y, participe de las alegrías pascuales en la última etapa de los Ejercicios. La contemplación -- para alcanzar amor es la alegría de la donación libre, de la comunicación de voluntades entre Dios y el ejercitante. Podríamos decir, pues, que la hipótesis explica muy adecuadamente esta lógica interna de los Ejercicios.

La contribución de los Ejercicios al discernimiento político no puede ser deducida de las aplicaciones que el mismo San Ignacio hizo de la antropología de la libertad. Los -- ejemplos de opciones para él, se sitúan en el ámbito de realidades humanas y permanentes: dolor, alegría; pobreza o riqueza; honor o humillación. En el libro de los Ejercicios no encontraremos como tema de elección lo que un cristiano debe hacer ante los derechos democráticos o las libertades sindicales. San Ignacio es hijo de su tiempo.

Más allá de cómo Ignacio mismo vivió su concepto de libertad, debemos replantear nosotros cómo hemos de entender nuestra propia libertad en el mundo moderno. El conflicto -- aquí no es propiamente teológico sino antropológico. Todavía



mantenemos antropologías individualistas, donde la libertad es un puro acto del espíritu individual, sin reconocer influjos y condicionamientos de la sociedad, que no llegan al nivel de explícitamente consciente y por tanto quedan al margen de nuestras decisiones libres, pero están presentes en ellas mismas. Los progresos en la sociología del conocimiento y en la psicología social nos van mostrando, cada vez con mayor claridad, cómo las estructuras sociales influyen en la manera en la que pensamos, amamos y proyectamos nuestra acción en el mundo. Es verdad que como ciencias -lo hemos recordado- tenderán a exagerar los condicionamientos sociales, convirtiéndolos casi en determinismos; pero no se responde a este riesgo con la exageración contraria, es decir, ignorando todo influjo social en la libertad de la persona. Una espiritualidad ignaciana bien entendida, debería integrar estos conocimientos dentro del concepto de libertad, cuando, si tuado ante Dios, aprende a ver la vida con la indiferencia - de quien busca ante todo la voluntad del Señor y la construcción de su reino en la historia.

Al mismo tiempo que hay que enriquecer con la visión -- contemporánea de la libertad la espiritualidad de los Ejercicios, hay que enfatizar que esta espiritualidad tiene también una importante contribución para el hombre de hoy: la -convicción ignaciana de que el servicio de Dios no es alienante, sino precisamente todo lo contrario. San Ignacio sabe muy bien que nuestras propias alienaciones toman figuras casi divinas y que nuestros afectos desordenados tienden a proyectarse, como si fueran los deseos de la voluntad de Dios. Para San Ignacio el servicio a Dios debe comenzar con la superación previa de estas alienaciones. Los idolillos deformes de nuestros humanos intereses no pueden ser adorados como el Dios vivo.

Ahora bien, esta convicción sitúa la antropología ignaciana de la libertad exactamente en la posición más antagónica a la de Marx, para quien el servicio a Dios es alienación. Hay que recalcar, sin embargo, una coincidencia fundamental en ambas antropologías de la libertad: la realización y plenitud humana consiste en la superación de las alienaciones. Pero las divergencias en los caminos son radicales: para el marxismo ese camino es la negación de Dios como alienación -

del hombre; para Ignacio es el servicio de Dios como afirmación de la vocación humana a la libertad.

Pero desde que el marxismo establece la sospecha de un servicio a Dios que puede ser alienante, surge la necesidad de la verificación de la verdad ignaciana, verificación que sólo se puede dar con testimonios de vida. Este es el gran desafío que deben recoger nuestros Ejercicios espirituales, en América Latina: mostrar hombres libres porque sirven a Dios y precisamente por ello capaces de superar los afectos desordenados que con mucho acierto ha señalado el marxismo: los prejuicios sociales y los condicionamientos de clase. Una espiritualidad que rehusa bajar a este terreno de lo social, sería una espiritualidad sospechosa de ser instrumento de alienación, porque entretiene al hombre con ascesis individualistas, de perfección propia, al margen de las relaciones sociales y políticas, en las que se está consumando la opresión y explotación de los hombres.

## 2. ASCESIS FRENTE A LOS AFECTOS DESORDENADOS.

En los Ejercicios encontramos algo más que una teoría -más o menos elaborada, más o menos explícita- sobre la libertad. Hay una práctica, un "ejercicio" de esa libertad.

San Ignacio no confronta la voluntad del ejercitante con las decisiones fundamentales de su propia vida, mientras esta voluntad es débil y se encuentra poco motivada. Propone, más bien, un largo proceso de "calentamiento" que se inicia con el principio y fundamento como marco lógico de todas las decisiones. Este marco no pretende convencer a un no-creyente; por el contrario, se sitúa dentro de una visión de fe -- aceptada de antemano.

En la estrategia pedagógica de San Ignacio tiene un lugar importante el recurso a "tercero". Por ejemplo, San Ignacio primero muestra el castigo del pecado en otros, por mover al ejercitante a pensar en su propia culpabilidad. Sugiere que cuando se han de tomar decisiones, nos imaginemos los -- problemas proyectados en otros que nos piden consejo; o imaginarnos en el momento de morir, cuando las decisiones son contrastadas con lo absoluto y definitivo de Dios y de la --

eternidad, sin intereses o afectos inmediatos que obnubilen la visión de los problemas. Los tres binarios, con su lenguaje parabólico, son un verdadero modelo de estrategia liberadora ante falsas actitudes, al tomar las decisiones fundamentales. En este caso, las actitudes son vistas primero en --- "otros", como si fuera una narración o una película ante la que somos espectadores. La sabiduría de este recurso aparece en el reproche del profeta Natán a David, (2 Sam.12).

De los recursos ignacianos, el "*agere contra*" es, sin duda, el más conocido como técnica de lograr el equilibrio, fomentando el extremo contrario a aquél al que uno se siente más inclinado. Este principio tiene aplicaciones políticas.

Desde el punto de vista del discernimiento político es menester recuperar estos recursos de la pedagogía ignaciana. Los "*afectos desordenados*" en este campo son las posiciones ideológicas previas; con gran frecuencia confundimos voluntad de Dios con intereses de clase social. ¿Qué significa en este contexto una traducción sociológica y política del "*agere contra*"?

Por de pronto -más adelante haremos mayores precisiones - significa un esfuerzo de la voluntad para lograr libertad de espíritu: viciados por nuestra visión y prejuicios de clase, somos incapaces de percibir otros intereses que no sean los nuestros. El "*agere contra*" debe ser un ejercicio ascético de "desclasamiento" para hacernos pobres con los pobres; para así sentir como ellos y descubrir sus intereses de clase que son antagónicos a los intereses de la clase burguesa.

Pero esto no es suficiente. La identificación con el pobre no es un "medio" para lograr el equilibrio estoico de una virtud grecolatina; es el fin mismo, es decir, el encuentro con Jesucristo al interior de una dinámica en la que la virtud no consiste en el término medio, sino en amar "hasta el extremo" como Jesucristo (Jn.13,1). Esto nos conduce a la tercera importante contribución de los Ejercicios al discernimiento político: la identificación con Cristo en el misterio de su muerte y resurrección.

### 3. IDENTIFICACION CON CRISTO.

En los Ejercicios, la identificación con Cristo, surge desde el primer momento. En la meditación de los pecados, el ejercitante se pregunta qué ha hecho por Cristo y qué hace y qué quiere hacer por El: se trata de una identificación al mismo tiempo afectiva y efectiva.

Se ha acusado a San Ignacio de cierta frialdad racional, por su ascética y el concepto de indiferencia. Para --- quien conoce los Ejercicios esta acusación es infundada. Por muy supremo que parezca el principio de la indiferencia, --- cuando se trata de optar por lo que más conduce a la mayor gloria de Dios, esta norma se subordina a otro movimiento -- más profundo: la identificación con Jesucristo. San Ignacio pide al Señor que aun supuesta "igual gloria" de Dios ante dos opciones, le sea concedido optar por la que es más humillante, es decir, por la que más le identifica con Jesucristo que sufre y muere. Es evidente que tal construcción hipotética no puede ser sino teórica. Ninguna opción que identifique más con Cristo en el misterio de su pasión, puede ser de igual gloria de Dios que otra alternativa. Pero el ejemplo marca la tensión entre la gloria del Señor y el apasionado amor de Jesucristo.

Es aquí, en este clima de generosidad, donde yo me atrevería a hacer la traducción de aquella petición ignaciana: si es de igual gloria de Dios, trabajar con la clase burguesa o con los pobres y oprimidos, yo elijo y deseo trabajar con los más pobres, porque en ellos se me hace Jesucristo más presente en su sufrimiento y pasión. Nuevamente, volvemos a insistir, no puede ser igual gloria de Dios elegir --- aquel camino que me identifica más con Jesucristo que sufre en los pobres de nuestro tiempo.

Puede quedar aún el escrúpulo del bien más universal -- que llevó a Ignacio y sus compañeros a opciones por la cum-bre y no por la base. La evolución histórica de las estructuras sociales nos hacen ver que los líderes que pueden conseguir un bien más universal deben surgir de la base misma: cuatro siglos de experiencia en educar líderes de cum-bre nos han mostrado, con gran frecuencia, que nuestro trabajo ha fa

vorecido una clase elitista, la cual en el momento de las decisiones críticas -ante la estrechez de una economía dependiente e inestable, por ejemplo- han hecho sus opciones del modo más anticristiano, es decir, guiados por un egoísmo --- exasperante. Lo que es peor aún, en esos momentos los "afectos desordenados" de clase social se han revestido de "ciencia económica" o de "prudencia política". Eran precisamente los momentos críticos en los que la espiritualidad ignaciana debería haber mostrado sus frutos, creando un clima de lucidez espiritual que permitiera opciones más evangélicas al servicio de los más pobres y marginados. Debemos mantener, pues, el principio ignaciano del bien más universal. Pero debemos revisar la traducción y aplicación histórica de ese --- principio.

Desde el punto de vista político, lo más costoso y difícil es la identificación con la clase oprimida. Esta identificación constituye realmente un acto político de gran radicalidad, previo aun a las críticas intra o extra-sistémicas y a la construcción ideológica de sistemas diferentes. Y esta puede ser la contribución más importante de los Ejercicios Espirituales, para la Iglesia latinoamericana. Los Ejercicios deben conducirnos al punto de una opción por el pobre.

No es propio de los Ejercicios iluminarnos técnicamente frente a las opciones políticas; eso sería desvirtuar su naturaleza y convertirlo en un cursillo de militancia política. Pero sí, debe llevarnos a la identificación con el pobre, porque en él encontramos a Jesucristo que sufre y nos identificamos con Él.

La identificación con Cristo es con el Cristo que sufre, es perseguido y humillado. Ciertamente los elementos de cruz, dolor, sacrificio, están presentes en la ascética de los Ejercicios como en toda ascética cristiana. Y esto es notable, cuando recordamos el equilibrio psicológico de San Ignacio que le lleva a descubrir la presencia del Espíritu en las manifestaciones de gozo y paz y no en las de turbación o angustia (salvo el momento de la primera semana, de acuerdo a las reglas respectivas de discernimiento). Ignacio es consciente de que los sacrificios más costosos son los impuestos

de fuera y no los elegidos por propia voluntad: la crítica, la humillación infligida por otros. Se sabe, muy bien, también, que ciertas opciones evangélicas implicarán ataques, contradicciones, insidias.

La espiritualidad de los Ejercicios debe acompañar a las consecuencias de una opción por los pobres; identificarse -- con ellos significa ser incomprendidos por nuestra antigua clase social; incomprendidos y con frecuencia perseguidos; se acumularán los calificativos comunista, subversivo, idealista, soñador, romántico, etc... Creo que los Ejercicios deben dar la talla de cristianos dispuestos a asumir las consecuencias de una opción por los pobres.

La espiritualidad de los Ejercicios creo que nos ayudará a hacer las opciones adecuadas y a perseverar en ellas. Porque ante la represión, cada vez más acentuada en América Latina, sólo una profunda mística y compromiso, nos permitirán compartir con Cristo la pasión de una lucha y represión por los que detentan el poder y, esperar con el gozo cristiano el poder de Jesús que nos anuncia una nueva tierra y un cielo nuevo.

América Latina necesita muchos cristianos y religiosos comprometidos en la liberación del pueblo. Los Ejercicios -- son la mejor contribución de la Compañía de Jesús a ese proceso liberador.

